

Desde Mi Sitial

EDITORIAL

Se hace gran énfasis en la necesidad de explicitar un Programa por parte de quienes aspiran a ocupar la Presidencia de la República. Y hay razones fundadas para ello, puesto que, al menos en teoría, un Programa debe respaldar una opción presidencial, significando también un compromiso con la ciudadanía en torno a los ejes de acción de un futuro gobierno. Y cuando se examinan los discursos, los postulados, las ideas que se han ido desarrollando en torno a las próximas elecciones de Noviembre, es posible darse cuenta de dos fenómenos interesantes. En primer lugar, que existen ideas y propuestas de distinto alcance y naturaleza, asociadas al rol de los “equipos técnicos” que se desempeñan en torno a la mayoría de las precandidaturas, es decir previas a las primarias, que conoce el país. Por cierto, habrá que esperar el resultado una vez que se resuelvan las primarias, porque eso llevará, posiblemente, a una nueva conformación de “equipos técnicos” y, eventualmente, a nuevas explicitaciones programáticas. Pero la cuestión esencial es que hay ideas e iniciativas por parte de las distintas opciones presidenciales que con distintos grado de profundidad llega a la ciudadanía, que posiblemente ha de considerar esas ideas como un fundamento real para marcar su preferencia.

Pero un segundo fenómeno de importancia en torno a estas propuestas programáticas, se refiere a su factibilidad real como iniciativa de gobierno. Sabemos que reformas profundas como las que ameritan muchas de las ideas que se sustentan por parte de algunos sectores, necesitan mayorías parlamentarias significativas, que posiblemente no será posible conseguir, y sea quizás inconveniente que así se realicen, bajo el actual sistema electoral. Entonces, es fundamental que los candidatos expliciten el camino de la negociación y el acuerdo que llevarán a la práctica para avanzar en la aplicación de su respectivo programa. Nada saca el país con ciertas iniciativas, cuyo costo efectivo nunca se explicita realmente, que no contengan una estrategia explícita para poder consensuar posiciones y avanzar en acuerdos nacionales sobre la materia. En eso no existe diálogo en el marco de las distintas candidaturas presidenciales; ellas actúan en un vacío en materia de entendimiento y en ausencia de un programa para avanzar en esos acuerdos. O sea, las propuestas y las ideas están, pero su poca factibilidad política puede abrir un camino importante al desencanto y la desilusión que ya Chile ha vivido en sucesivas administraciones de gobierno. Nada se sacará, mas tarde, con enunciar que hay una cierta oposición que no permita avanzar en aquello que se prometió y se ambiciona; el tiempo de abordar eso es desde ahora, para que Chile sepa cuál es la verdadera factibilidad de lo que se promete.

Mis Ideales por la Educación



www.lriveroscornejo.cl



Desde Mi Sitial

El problema, finalmente, se transforma en un gran tema de tipo político. No se trata de “equipos técnicos” que con mayor o menor sapiencia y bajo el resguardo de debidas y legítimas orientaciones ideológicas, puedan diseñar propuestas de acción sobre el Chile que se ambiciona en las diferentes y más relevantes temáticas. Están allí las ideas sobre campos de controversia y en los que existen opciones decisivas para confrontar el ánimo de cambiar cosas fundamentales para la marcha del país. Ejemplos son la Reforma Educacional, la Reforma Tributaria y la Reforma Energética que el país necesita. En cada una de ellas hay criterios y opciones “técnicas” que pueden presentarse al país para delinear opciones y mejorar las cosas. Pero el problema fundamental es cómo garantizar que eso podrá ser materia de avance en el terreno real, con las restricciones institucionales y políticas que todos conocemos y que se puede transformar en una traba insalvable con enormes costos para el país. Entonces, si junto a la propuesta técnica no existe una propuesta política, que ofrezca un liderazgo, una conducción en torno a las propuestas fundamentales, una posición realista en torno a los encuentros que es necesario promover para el avance del país, la elección de cualquier opción presidencial no será sino un camino para encontrar mayores conflictos y desencuentros. No seremos capaces de aislar la polarización ni veremos amainar la protesta que surge desde muchos sectores en torno a muchos temas. Podremos usar eso electoralmente, pero no decirle a Chile que ese camino conducirá al éxito. El gran desafío es que la propuesta técnica se haga realidad como una cierta propuesta política. En esto es que el país espera liderazgo, claridad de ideas y buenas opciones.

Mis Ideales por la Educación



Luis A. Riveros

www.lriveroscornejo.cl